



**Diacronie**

Studi di Storia Contemporanea

**41, 1/2020**

Discursos y prácticas religiosas durante el quinquenio republicano  
(1931-1936)

---

## La mirada americana. Estados Unidos y el factor católico en la España de la II República

José Ramón RODRÍGUEZ LAGO

---

Per citare questo articolo:

RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, «La mirada americana. Estados Unidos y el factor católico en la España de la II República», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Discursos y prácticas religiosas durante el quinquenio republicano (1931-1936)*, 41, 1/2020, 29/03/2020,

URL: < [http://www.studistorici.com/2020/03/29/rodriguez-lago\\_numero\\_41/](http://www.studistorici.com/2020/03/29/rodriguez-lago_numero_41/) >

---

**Diacronie** Studi di Storia Contemporanea → <http://www.diacronie.it>

**ISSN 2038-0925**

Rivista storica online. Uscita trimestrale.

[redazione.diacronie@hotmail.it](mailto:redazione.diacronie@hotmail.it)

Comitato di direzione: Naor Ben-Yehoyada – João Fábio Bertonha – Christopher Denis-Delacour – Maximiliano Fuentes Codera – Tiago Luís Gil – Anders Granås Kjøstvedt – Deborah Paci – Mateus Henrique de Faria Pereira – Spyridon Ploumidis – Wilko Graf Von Hardenberg

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Gianluca Canè – Luca G. Manenti – Fausto Pietrancosta – Elisa Tizzoni – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo



Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 3.0. Possono essere riprodotti e modificati a patto di indicare eventuali modifiche dei contenuti, di riconoscere la paternità dell'opera e di condividerla allo stesso modo. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.

---

## 4/ La mirada americana. Estados Unidos y el factor católico en la España de la II República \*

José Ramón RODRÍGUEZ LAGO

---

**RESUMEN:** *La Segunda República mereció una atención especial por parte de los estadounidenses que, católicos o no, ansiaban confirmar el éxito de una nueva democracia en un país de arraigada tradición católica. La correspondencia personal y los informes redactados por William Montavon para la National Catholic Welfare Conference, o por los embajadores norteamericanos en Madrid, Irwin Laughlin y Claude Bowers, para el Departamento de Estado, permiten analizar las diversas imágenes y la reflexión generada por la evolución del factor católico en la voluble coyuntura republicana. También constatan la influencia emergente de las redes transnacionales tejidas por la corporación vaticana en el contexto español.*

\*\*\*

**ABSTRACT:** *The Second Republic attracted the attention of the United States, which, regardless of religious beliefs, longed to confirm the success of a new democracy in a country characterized by the influence of a strong Catholic tradition. The personal correspondence and the reports prepared by William Montavon for the National Catholic Welfare Conference, as well as those submitted by Irwin Laughlin and Claude Bowers (American ambassadors in Madrid) to the Department of State, make it possible to analyse the different images and thoughts generated by the evolution of the Catholic factor in the unstable Republican context. They also prove the emergent influence of the transnational networks created by the Vatican in Spain.*

---

El papel jugado por los católicos y las instituciones eclesiásticas en la España de la II República ha merecido un espacio historiográfico notable<sup>1</sup>. Pese a todo, persisten perspectivas escasamente abordadas, entre las que sobresalen las relacionadas con unas redes transnacionales que, ya antes de la Guerra Civil, ejercían una influencia destacada en la península ibérica<sup>2</sup>. La imagen y la reflexión que la España de la II República generó entre los norteamericanos resulta

---

\*Este trabajo ha sido financiado con cargo al proyecto PGC2018-095884-B-C21 aprobado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

<sup>1</sup> LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis, *La Segunda República (1931-1936). Las claves para la primera democracia española del siglo XX*, Madrid, Sílex, 2017; RODRÍGUEZ LAGO, José R: «La Iglesia Católica y la II República española. Resistencias, progresos y retos pendientes», in *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 11, 2013, pp. 1-33; CUEVA, Juan de la, MONTERO, Feliciano (editores), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009; ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009; LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis, *El gorro frigio y la mitra frente a frente. Construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*, Barcelona, Rubeo, 2008.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José R., «Redes transnacionales católicas en los espacios ibéricos (1910-1960)», in *Iberic@l, Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, 14, 2018, pp. 117-126.

particularmente interesante por varias razones. Los Estados Unidos de América se convirtieron tras la primera guerra mundial en la primera potencia económica del globo y protegieron sus intereses a través de la diplomacia cultural incipiente dictaminada por el Departamento de Estado. En esos mismos años, la integración de los católicos en la diplomacia exterior fructificó a través de las redes tejidas en la administración por destacadas organizaciones seculares como la *Knights of Columbus*, o el propio episcopado, muy fortalecido tras la constitución en 1922 de la *National Catholic Welfare Conference* (NCWC), dirigida por John Burke<sup>3</sup>.

La colaboración prestada previamente por los católicos para gestionar las políticas aplicadas en el Caribe, Centroamérica o las Filipinas<sup>4</sup>, se extendería ahora a toda Latinoamérica, pero también a Europa, donde las redes eclesiales jugarían un papel esencial en la reconstrucción del continente. Los iniciales recelos de la Santa Sede ante el progreso imparable del americanismo se vieron reemplazados progresivamente por la apelación a un modelo que tan valiosos recursos económicos y pastorales suponía para la expansión global del catolicismo. Las redes transnacionales de una Iglesia católica constituida en corporación global le permitirían observar los escenarios nacionales desde una posición multifocal y los éxitos cosechados en el país de las mil religiones contribuirían a alimentar la hipótesis de la Democracia-cristiana<sup>5</sup>.

Los católicos norteamericanos habían mostrado un interés creciente por la evolución de los acontecimientos en España a través de la corresponsalía de la agencia *News Service* (NS) fundada en Washington DC en 1920 y modelo de la posterior *Agencia Fides*, portavoz oficial de la Sagrada Congregación De Propaganda Fide<sup>6</sup>. Su constatada experiencia en la acción social, los medios de comunicación, la diplomacia o la política parlamentaria, serviría como aval para ofertar sus servicios y contribuir a un cambio tranquilo que permitiese extender su propuesta de conciliación entre catolicismo y democracia.

---

<sup>3</sup> DOLAN, Jay P., *In search of an American Catholicism. A History of Religion and Culture in Tension*, New York, Oxford University Press, 2002.

<sup>4</sup> MARTÍNEZ, Anne M., *Catholic Borderlands. Mapping Catholicism Onto American Empire, 1905-1935*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2014.

<sup>5</sup> FIORENTINO, Daniele, *A peculiar relationship: the US and the Vatican, 1893-1919*, in CUMMINGS, Kathleen Sprows, SANFILIPPO, Matteo (eds.), *Holy See's Archives as sources for American history*, Viterbo, Sette Città, 2016, pp. 191-214; D'AGOSTINO, Peter R., *Rome in America: Transnational Catholic Ideology from the Risorgimento to Fascism*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2004; CORRIN, Jay. P., *Catholic intellectuals and the challenge of democracy*, Indiana, University of Notre Dame, 2002.

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, *Las redes católicas entre España y los Estados Unidos de América (1919-1939)*, in MERCADO, Juan Carlos (ed.), *Historical Links between Spain and North America*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2016, pp. 75-83.

## 1. Fool's paradise

The Church in Spain seems to have lived in a sort of fool's paradise under the monarch<sup>7</sup>

La imagen que los dirigentes católicos norteamericanos tenían del catolicismo español en los años de la dictadura de Primo de Rivera era extremadamente crítica. España era, a ojos de los estadounidenses, también para los católicos, un país sujeto a tradiciones feudales, y en el que la alianza entre la Iglesia y la monarquía sostenía un régimen autoritario, opresor de las libertades, también las religiosas. La correspondencia mantenida durante los años previos entre Frank Hall, director de *News Service*, y su delegado en España, el sacerdote gallego Manuel Graña, refleja la tensión subyacente entre dos formas de catolicismo, que, invocadas a cooperar, encontraban múltiples divergencias en su actuación y visión del mundo<sup>8</sup>.

La proclamación de la II República fue interpretada por los católicos partidarios de encontrar vías de conciliación con la modernidad, en los Estados Unidos, en el Vaticano y en España, como una oportunidad estratégica para poner en práctica las reformas necesarias de la Iglesia, obstaculizadas por el peso de las tradiciones y los lazos que ataban al clero a la aristocracia y la corona. La destrucción de la monarquía borbónica, al igual que había sucedido con otras dinastías de Europa, suponría el final del régimen de patronato que tantos conflictos había suscitado entre Roma y los gobiernos de la Restauración; la amenaza de la revolución animaría a poner en marcha una renovada acción religiosa, social y política de un catolicismo dormido en el regazo de la corona. Tras su experiencia en la república de Weimar, el cardenal Eugenio Pacelli y su lugarteniente, Giuseppe Pizzardo, venían trabajando desde marzo de 1930 y en la Secretaría de Estado, por virar el rumbo de la Iglesia española ante la previsible hipótesis de una próxima república. Los informes del jesuita vasco José María Nemesio Otaño sobre las conversaciones en París con Santiago Alba, eje de la conspiración desde el exilio; y los allegados por el canónigo catalán Antonio Vilaplana Forcada, portavoz de un cardenal Vidal abiertamente enfrentado con el monarca, se sumaron a las primeras indicaciones de Pacelli para que el nuncio en Madrid, Federico Tedeschi, propiciase un giro de timón ante la tormenta que parecía avecinarse. La Santa Sede contó muy pronto con la opinión del dirigente seglar Ángel Herrera. También con el

---

<sup>7</sup> Montavon a Burke, 18 de septiembre de 1931. Archives Catholic University of America (ACUA). Montavon Papers (MP): box 1.

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, *American Connection. Manuel Graña y su relación con el Catholic News Service (1919-1944)*, in PRADA RODRÍGUEZ, Julio, RODRÍGUEZ TEIJEIRO, Domingo (eds.), *Indivisa Manent. Estudios en homenaxe a Jesús de Juana*, Vigo, Galaxia, 2019, pp. 303-335.

asesoramiento de católicos de otros países que pretendían arropar ese delicado proceso de *aggiornamento*<sup>9</sup>.

Proclamada la República, la presidencia de Alcalá Zamora en el gobierno provisional parecía garantizar un cambio relativamente tranquilo. Los informes emitidos por los corresponsales del *News Service* en Madrid y Roma confirmaban la serenidad que reinaba en la curia vaticana ante el cambio de régimen<sup>10</sup>. Aquel idilio duró apenas tres semanas. Por entonces, era el embajador norteamericano en Madrid quien se mostraba más crítico con la revolución republicana y las consecuencias que de ella podrían derivarse. Irwin Laughlin había llegado a Madrid en diciembre de 1929 tras su designación por Herbert Hoover, un presidente curtido en las tareas de reconstrucción de Europa y arropado por sus amigos cuáqueros. Fue Laughlin quien denunció los prejuicios que el gobierno mostraba en materia religiosa. El 7 de mayo, tras leer en el "ABC" la carta pastoral publicada por el cardenal Segura, el embajador redactó un informe para el Secretario de Estado, Henry Lewis Stimson, que hasta 1929 había ejercido como Gobernador General de Filipinas. Su informe compartía la opinión de la cabecera monárquica al denunciar las injerencias del gobierno en materia religiosa<sup>11</sup>.

Mientras los dirigentes de la NCWC contemplaban con esperanza la evolución de los acontecimientos en España, el semanario católico neoyorkino «América», dirigido por el jesuita Wilfrid Parsons, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Georgetown, denunció el anticlericalismo latente entre los nuevos gobernantes. Resulta interesante observar como, por entonces, el principal experto de la NCWC en temas legales recriminó al jesuita su extremado pesimismo<sup>12</sup>. William F. Montavon era uno de los miembros de los *Knights of Columbus* que venía prestando sus servicios al Departamento de Estado. Formado entre la *Notre Dame University* (Indiana), el *Institute de Saint Croix* (París) y la *Catholic University of America* (Washington DC), desde 1901 sirvió como superintendente del sistema educativo en Filipinas y desde 1915 como agregado comercial en Perú, Bolivia, Ecuador o Chile. En 1925, fue designado por Burke y el episcopado primer director del departamento jurídico de la NCWC, para encargarse, entre otras delicadas cuestiones, de la mediación entre la Iglesia y el gobierno en el México de las guerras cristeras<sup>13</sup>. Su admiración por el candidato demócrata a la presidencia, el católico Al Smith, no impidió que fuese designado por el republicano Hoover miembro de la *Comisión Forbes* creada en 1930 para resolver las tensiones surgidas en Haití. Por sus valiosos servicios a la causa católica, en enero de 1931, Pío

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José R., «Las claves de Tedeschini. La política vaticana en España (1921-1936)», in *Historia y Política*, 38, 2017, pp. 229-258.

<sup>10</sup> Cable urgente desde Madrid de M. Graña para el NS, 17 de abril de 1931. Cable urgente desde Roma de E. Pucci para el NS, 18 de abril de 1931. NCWC: International Affairs (IA): box 50.

<sup>11</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 7 de mayo de 1931. NARA. Department of State (State). Box 6.455.

<sup>12</sup> Montavon a Parsons, 8 de mayo de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>13</sup> YOUNG, Julia G, «Cristero Diaspora: mexican immigrants, The U.S. Catholic Church, and Mexico's Cristero War, 1926-29», in *The Catholic Historical Review*, 98, 2/2012, pp. 271-300.

XI le había otorgado la *Orden Pontificia de Caballeros de San Gregorio Magno*<sup>14</sup>. En opinión de Montavon, el catolicismo español, lejos de correr peligro alguno, podría acometer ahora las reformas pendientes. Parsons insistía sin embargo en el negro futuro que se cernía sobre los católicos y lo hacía antes que las noticias sobre la quema de conventos en España asaltasen la prensa norteamericana<sup>15</sup>.

En Nueva York, las publicaciones católicas mostraron una clara división en la interpretación de los acontecimientos. Mientras «América» denunciaba el comportamiento sectario del nuevo régimen, «The Commonweal», fundada y dirigida por Michael Williams, apostaba por la conciliación entre la república y el catolicismo. A pesar de las continuas demandas de Hall, las escasas y deficientes crónicas de Manuel Graña para el NS resultaban inútiles en un contexto de cambio acelerado como el que parecía deducirse de los ecos llegados desde España. Era necesario contar con un representante cualificado que no sólo pudiese enviar una información fiable desde Madrid, sino que ofreciese también su colaboración a los dirigentes eclesiásticos en España. Michael J. Ready, principal asesor de Burke, y futuro secretario general de la NCWC, sugirió entonces que fuese Michael Williams el destinado a España<sup>16</sup>. Sin embargo, Burke, tras una conversación con el Delegado Apostólico en Washington, Pietro Fumasoni, consideró que sería más oportuno enviar a su máximo hombre de confianza. El extenso conocimiento de Montavon sobre el legado español en América y su aquilatada experiencia en la resolución de conflictos entre los intereses católicos y los gubernamentales, servirían como aval para su delicada misión en España.

Tras haber solicitado una entrevista con Salvador de Madariaga, fugaz embajador de España en Washington<sup>17</sup>, Burke y Ready se dirigieron el 28 de agosto a la flamante nueva sede de la delegación diplomática española. Deseaban trasladar el interés de los católicos estadounidenses por el futuro de la Iglesia y de la joven república y querían facilitar las gestiones para la misión de Montavon. Al llegar, comprobaron con sorpresa, que el embajador había regresado a España, y su encargado de negocios, José Ramón Gómez Acebo, apenas se expresaba correctamente en inglés. Finalmente fueron atendidos por Alejandro Padilla, quien había ejercido como embajador en los años de la dictadura. La reunión duró una hora y media y confirmó la asistencia diplomática para arropar a Montavon<sup>18</sup>. Al día siguiente, los directores de la NCWC y del News Service le entregaron varias cartas de recomendación que facilitarían su paso por París, Madrid y Roma, destino final de su periplo europeo. Debería contactar con los corresponsales Marttail Massiani,

<sup>14</sup> Bernard P. O'Reilly a Montavon, 28 de febrero de 1931. ACUA. MP: box 1.

<sup>15</sup> Parsons a Montavon, 12 de mayo de 1931. ACUA. MP: box 1.

<sup>16</sup> Ready a Burke, 17 de agosto de 1931. ACUA. NCWC. International Affairs (IA): box 50.

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, «American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en los Estados Unidos (1927-1959)», in *Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, 1, 2017, pp. 71-94.

<sup>18</sup> Notas de Burke sobre la reunión, 28 de agosto de 1931. ACUA. NCWC. IA: box 50.

Manuel Graña y Enrico Pucci. La Embajada española aportó una carta de presentación dirigida a José de Rojas Moreno, jefe de prensa del Ministerio de Estado dirigido por Alejandro Lerroux. Fumasoni redactó una carta para el nuncio Tedeschini, con quien Montavon debería concretar su posterior visita a Roma.

## 2. Mr. Montavon goes to Spain... and Rome

Madrid is a most disagreeable city to live in... I recommend myself to your prayers feeling that I am in need of God's help in this difficult task<sup>19</sup>

Montavon partió de Nueva York el 4 de septiembre y desembarcó una semana más tarde en Cherbourg. Tras tres días en París, llegó a Madrid el día 15. Nada más llegar a la capital mantuvo una primera entrevista con el nuncio Tedeschini, quién advertido ya de su visita, le recomendó vivamente que se pusiese cuanto antes en contacto con Ángel Herrera, desplazado entonces en Roma para informar a la Santa Sede de la evolución de los acontecimientos. El norteamericano, alojado en el *Hotel Palace*, intentaba hacerse con la acreditación como corresponsal extranjero, pero los trámites burocráticos parecían exasperarle. Sus primeras impresiones sobre la ciudad eran extremadamente negativas. La amabilidad de quienes lo atendían contrastaba con su incapacidad para una gestión eficaz, unos horarios incomprensibles y un atronador ruido nocturno que le hacía difícil conciliar el sueño.

Finalmente, en la mañana del 19 de septiembre, Montavon recibió una llamada telefónica del secretario de las Cortes que autorizaba su acreditación para acceder a la galería de prensa. Esa misma tarde mantuvo una primera reunión de más de dos horas con el cardenal Vidal, quien le animó a visitar Cataluña antes de abandonar España. Montavon quedó impresionado por su humildad, talante e inteligencia. El cardenal le transmitió su honda preocupación por las acciones del cardenal Pedro Segura, que solo podían llevar al desastre. También expresó su confianza en la buena voluntad del presidente Alcalá Zamora: su liderazgo y su mediación servirían para apaciguar las embestidas del frente anticlerical. La reorganización del frente seglar, que tanto debía a la gira realizada en 1926 en los Estados Unidos por el cardenal Reig con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Chicago, se convertiría en clave de futuro. De cualquier modo, la situación continuaba siendo muy incierta y Montavon informaba que algunas

---

<sup>19</sup> Montavon a Burke, 18 de septiembre de 1931. ACUA, MP: box 2.

compañías aseguradoras privadas norteamericanas habían sido ya contratadas para cubrir las pérdidas ocasionadas por incendios, confiscaciones o destrucción de propiedades<sup>20</sup>.

Montavon se convirtió en suscriptor de «El Debate» el 22 de septiembre. El diario madrileño, portavoz virtual del nuncio y de la posición vaticana, sería su principal fuente de información. Unos días más tarde, logró entrevistarse con Ángel Herrera, recién llegado de Roma<sup>21</sup>. Desde entonces, su labor se vio arropada por el núcleo de propagandistas más fiel a su fundador. Los sacerdotes Manuel Graña y Ricardo Pla Espí, que habían visitado previamente los Estados Unidos, ejercieron como anfitriones durante su visita a Toledo. Finalmente, el 8 de octubre, invitado por Herrera, el norteamericano pronunció la conferencia inaugural del nuevo curso del círculo de estudios de la Asociación Católica de Propagandistas. Escuchó así el relato que Herrera transmitió al núcleo de cincuenta dirigentes presentes sobre su reciente audiencia privada con Pío XI. El pontífice se inclinaba por las fórmulas conciliatorias y solicitaba paciencia frente a las posibles injusticias. Montavon desarrolló durante una hora el sentido, los propósitos y la estructura organizativa de la NCWC, modelo para la nueva Acción Católica de España. Reclamó al tiempo una estrategia de unidad de acción frente a la posible división partidista y recibió, según su testimonio, una ovación entusiasta<sup>22</sup>.

Ese mismo día se abrió en las Cortes el debate sobre los artículos del proyecto constitucional que afectaban a la cuestión religiosa. Montavon depositaba firmes esperanzas en que el liderazgo de Alcalá Zamora, en comunicación permanente con el nuncio y el cardenal Vidal, frenaría los arrebatos anticlericales. La batalla por la instrucción religiosa en las escuelas públicas parecía perdida, pero la posibilidad de introducir una cláusula para posibilitar un nuevo Concordato seguía en pie. Unos días más tarde, Montavon visitó el monasterio de El Escorial, otra parada clásica en la ruta por la España imperial. Fue en los días posteriores cuando comenzó a mostrar ante los dirigentes de la NCWC su desolación por el desarrollo del debate en las Cortes. La defensa de las posiciones de la Iglesia había caído sobre los hombros de no más de cinco o seis diputados, una ínfima minoría totalmente desacreditada. Su debilidad había sorprendido incluso a la mayoría anticlerical. La posición de Alcalá Zamora se había tornado extremadamente débil y adquiriría tintes trágicos. El ministro de la Guerra, Manuel Azaña, había acabado de golpe y plumazo con su liderazgo al proclamar que España había dejado de ser un país católico.

En opinión del norteamericano la reacción posterior de los diputados católicos al abandonar sus escaños en las Cortes resultaba una estrategia torpe y peligrosa. Trató de transmitirles su firme convicción de que solo manteniendo su posición en el parlamento podrían defender sus postulados y trabajar por la organización del frente católico, pero éstos, sintiéndose heridos, se

---

<sup>20</sup> Montavon a Burke, 20 de septiembre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>21</sup> Montavon a Burke, 6 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>22</sup> Montavon a Burke, 9 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

habían dejado arrastrar por un orgullo ciego. Su posición otorgaba una baza a los anticlericales, que ahora los declaraban rebeldes contrarios a la república. El conflicto corría el riesgo de finalizar en un enfrentamiento civil que no sería bueno para la Iglesia pues exacerbaría todavía más las posiciones anticlericales. Montavon asistió en las Cortes a la votación de la enmienda presentada por Azaña para la disolución de los jesuitas y la prohibición de ejercer la enseñanza a todas las órdenes religiosas. En su opinión, solo la intervención policial había impedido esa noche en las calles de la capital un sangriento enfrentamiento entre partidarios y detractores<sup>23</sup>.

La visión del embajador Laughlin sobre aquel debate parlamentario era también extremadamente crítica. En su opinión, los discursos de conciliación esgrimidos por Alcalá Zamora o Santiago Alba, habían sido sofocados por la violencia de los partidarios de la separación de la Iglesia-Estado, liderados por Álvaro de Albornoz. Se había impuesto una fuerte tendencia por adoptar una solución extremista<sup>24</sup>. La opinión de Gil Robles cobraba protagonismo en los informes del embajador, quien asumía las tesis del diputado por Salamanca al aludir a una Cortes Constituyentes esencialmente anticlericales, en las que las posiciones moderadas habían sido derrotadas por razones estrictamente partidistas<sup>25</sup>. El informe sobre el gobierno presidido por Azaña resultaba extremadamente crítico: todos sus miembros eran extremistas respecto a la cuestión religiosa. Lo aprobado por las Cortes era un severo golpe para los católicos. Los elementos moderados del país lo habían entendido como una auténtica declaración de guerra provocada por las pasiones de los grupos anti-religiosos. La acción suponía un giro extremo que no se identificaba con la realidad del país, especialmente en algunas provincias como las vascas o en Navarra donde la indignación podría provocar algún tipo de secesión. En opinión del embajador estadounidense, mientras el Vaticano se había mostrado ansioso por establecer negociaciones con el gobierno español y el nuncio en Madrid se había sinceramente entregado a la labor de alcanzar un acuerdo, un pequeño grupo de eclesiásticos, entre los que citaba al arzobispo de Sevilla o al Patriarca de Indias, se mostraban como irreconciliables reaccionarios y mantenían que nada bueno podría esperarse del actual régimen. El embajador afirmaba también que una gran parte del bajo clero estaba imbuido ya por las ideas republicanas. Cualquier maquinación de los obispos contra el régimen solo tendería a aumentar su descrédito y reforzar las posiciones más extremas, dificultando una vía de solución que sirviese para otorgar paz y estabilidad<sup>26</sup>.

Con Azaña presidiendo el nuevo gobierno, Montavon depositó todas sus esperanzas en la diplomacia de Tedeschini, con quien mantuvo una nueva reunión. También se mostró muy preocupado por la actitud de la mayor parte del episcopado y de destacados dirigentes seculares,

---

<sup>23</sup> Montavon a Burke, 20 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>24</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 12 de octubre de 1931. NARA. State: box. 6.455.

<sup>25</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 17 de octubre de 1931. NARA. State: box. 6.455.

<sup>26</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 19 de octubre de 1931. NARA: State. Box. 6.455.

manifiestamente contrarios a la república y confiados en su rápida caída; una hipótesis que el estadounidense consideraba ingenua e irresponsable<sup>27</sup>. Un nuevo informe a Burke servía para relatar como estas preocupaciones habían sido compartidas en sus conversaciones con Miguel de Unamuno y el corresponsal de «The New York Times»<sup>28</sup>. Significativamente, fue Montavon quien se ofreció gentilmente a pagar las fotografías en las que el nuncio Tedeschini y el presidente Azaña posaron juntos para la historia. Unas imágenes que buscaban apaciguar los ánimos, convertidas pronto en objeto de las iras de los más radicales, opuestos a cualquier tipo de cesión frente al enemigo. Antes de partir hacia Roma, Montavon transmitió su alivio por dejar atrás los penosos días pasados en Madrid<sup>29</sup>. El 28 partió en tren hacia Barcelona, como le había prometido al cardenal Vidal. Cruzó la frontera pirenaica acompañado por el corresponsal de «El Debate», Enrique Angulo, y llegó a Roma el 1 de noviembre, donde fue recibido por el chófer personal de Francis Spellman, ya por entonces íntimo aliado de Pacelli y jefe de la oficina de prensa de la Santa Sede, con quien Hall había contactado previamente<sup>30</sup>.

Alojado en el Hotel Minerva, Montavon confeccionó por petición expresa de Giuseppe Pizzardo, secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, un informe sobre la situación de la Iglesia en España. A juicio de las nueve páginas redactadas por el estadounidense<sup>31</sup>, la Iglesia española había sufrido una derrota política aplastante y el abandono de las Cortes por la minoría de diputados católicos había sido un acto de cobardía e imprudencia que había demostrado escasa visión de Estado. Azaña no tenía por el momento una oposición eficaz y, de confirmarse los persistentes rumores que aludían a un posible golpe militar liderado por el general Sanjurjo, el actual presidente saldría vencedor y fortalecido de esa hipotética tentativa. Las promesas iniciales para evitar las medidas más anticlericales no habían sido cumplidas y no podía aguardarse que se cumpliesen con los actuales dirigentes. No sería nada fácil cooperar con ellos. Sin embargo, la actual representación en Cortes no era acorde con la realidad natural del país. La debilidad principal del régimen republicano vendría dada por la depresión económica, el aumento del déficit público y el paro. Empresas norteamericanas como la poderosa ITT ya se habían planteado retirar sus depósitos bancarios de España. El gobierno nacional no contaba además con fuerza en todos los territorios y su incapacidad para controlar los poderes locales generaría previsiblemente diversos conflictos. Sin duda alguna, la opinión pública viraría hacia la derecha en las próximas elecciones. Resultaba urgente así organizar una oposición

---

<sup>27</sup> Montavon a Burke, 20 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>28</sup> Montavon a Burke, 23 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>29</sup> Montavon a Miss. Harley, 25 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>30</sup> Hall a Spellman, 7 de octubre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>31</sup> *Memorandum (Strictly confidential). Statement prepared at the request of Msgr. Pizzardo*, noviembre de 1931. ACUA. MP: box 1.

católica lo suficientemente inteligente como para reflejar en las Cortes el auténtico peso del catolicismo en la vida nacional, pero siempre por vías legales.

Los católicos debían esforzarse entonces en concentrar sus fuerzas. Una tarea que requeriría de tiempo y paciencia. Primero debía abordarse la unidad en el terreno eclesial a través del trabajo en las parroquias y diócesis, y con una organización más eficaz de la Acción Católica, con la que todos los obispos debían cooperar. Tres serían sus ejes de actuación: el primero, masculino, para reorganizar la autofinanciación eclesial; el segundo, femenino, centrado en extender la obra catequética y benéfica; y el último, en el que participarían ambos géneros, volcado en la promoción educativa. La Constitución no prohibía las escuelas privadas. Trabajar en este programa requeriría de tiempo, pero sería la única fórmula segura de preparar a los católicos para la unidad de acción.

En opinión del norteamericano, con el gobierno actual no sería posible establecer un Concordato, pero si era necesario mantener una negociación de carácter defensivo que impidiese males mayores. Tampoco creía que la opción de crear un gran partido católico a imitación del *Zentrum* de Alemania, como había soñado inicialmente Pacelli, tuviese por ahora éxito en España. Muchos católicos se abstendrían de cooperar en tal iniciativa. Tedeschini le había confesado que creía que un 75 % de los católicos españoles seguía rezando por el regreso del monarca. Solo un pequeño número pedía a Dios que bendijese la república. Antes de organizar un partido, era necesario formular un programa político que resultase atractivo para las diversas fuerzas católicas. Las cuestiones que deberían abordarse serían: la defensa de la libertad escolar frente al régimen de escuela única; una necesaria reforma agraria; el desarrollo de la autonomía regional y municipal para integrar a los poderes locales en la nación; nacionalización de sectores estratégicos para la economía y el empleo; extensión de un programa de obras públicas para el reparto de trabajo; promoción de sindicatos no socialistas. Los católicos que se incorporasen a la actividad parlamentaria debían ser apoyados por las autoridades eclesiásticas. Era necesaria la creación de un secretariado nacional encargado de marcar los criterios prácticos del plan de orientaciones aprobado previamente por el episcopado. A la cabeza de ese secretariado debería estar un sacerdote solvente y acreditado que contase con la confianza del nuncio y de los obispos.

Como puede apreciarse, las líneas diseñadas por Montavon coinciden con la estrategia en dos planos dirigida por Ángel Herrera para reformular una nueva Acción Católica y promocionar la CEDA de Gil Robles. También por su rechazo a las aventuras golpistas que ya entonces depositaban sus esperanzas en el general Sanjurjo. Su posición aspiraba a conciliar la república con el catolicismo desde una perspectiva reformista y contrarrevolucionaria. Gracias a la correspondencia intercambiada en aquellos días con César Gullino, corresponsal en Madrid de la *Agencia Stefanie*, contamos con algún dato más sobre la misión del norteamericano en Roma. En su audiencia privada con Pío XI, con quien conversó durante unos veinte minutos, había encontrado

al pontífice descorazonado. También conversó durante hora y media con el anciano cardenal Gasparri, Secretario de Estado hasta febrero de 1930. Nadie en la Santa Sede había previsto el duro golpe dado por las Cortes al aprobar los artículos 25 y 26. Montavon rogaba de su confidente italiano todo el apoyo posible para el nuncio en Madrid, que se encontraba muy aislado y necesitaba de la cooperación de amigos leales. También afirmaba que había extremado las precauciones para que nada se supiese de su visita a Roma y solicitaba estricta confidencialidad sobre lo narrado<sup>32</sup>.

### 3. Sectarian Republic

It thus denies to the Church liberty to direct educational institutions, a liberty which it concedes to the Socialist and all non-religious groups. No Constitution containing such provisions can fairly be said to provide for separation of Church and State<sup>33</sup>

Montavon llegó el día 15 de noviembre a Nueva York y tres días más tarde informó ya personalmente en Washington de los resultados de su misión. En los días siguientes respondió a algunos de sus colaboradores durante su aventura en Roma, como Spellman y Gullino, a quienes confesaba su preocupación por el escaso interés que despertaba en Washington la cuestión española<sup>34</sup>. En los próximos meses, apoyado por la NCWC, Montavon desarrollaría una intensa labor de propaganda sobre la delicada situación de la Iglesia católica en la España republicana. Si a los católicos españoles les sugería serenidad, a los norteamericanos, católicos o no, les advertía sobre la deriva sectaria de una república que parecía poner en riesgo dos de los principios sagrados de la democracia americana: la libertad de conciencia y el derecho a la propiedad y la iniciativa privada.

Montavon pronunció una primera conferencia en la Catholic University of America arropado por el secretario general de la NCWC, John Burke, como maestro de ceremonias<sup>35</sup>. También escribió a los editores jefe del «The New York Times», el «New York Herald Tribune» y el «Washington Post», para denunciar su equivocada posición sobre la auténtica situación de la Iglesia católica en España. En su opinión, el texto constitucional no instauraba una verdadera

---

<sup>32</sup> Montavon a Gullino, 8 de noviembre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>33</sup> Montavon, W.F: "Church and State in Spain", in *New York Herald Tribune*, 5 de diciembre de 1931; "Spain's Attitude toward Church", in *The New York Times*, 13 de diciembre de 1931, p. 55.

<sup>34</sup> Montavon a Gullino, 25 de noviembre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>35</sup> Burke a Montavon, 29 de noviembre de 1931. ACUA. MP: box 1.

separación de la Iglesia y el Estado, sino la férrea sujeción de la primera al segundo. Los únicos que en las Cortes habían abogado por una auténtica separación eran los católicos. El texto negaba personalidad jurídica a la Iglesia y le concedía un grado menor de independencia que el otorgado a cualquier otro tipo de asociación. Ninguna constitución con tales cláusulas podría arrogarse el principio de separación Iglesia-Estado. Montavon señalaba además que, en una clara constatación de la escasa coherencia democrática, la oposición al sufragio femenino había argumentado en las Cortes que la mayor parte de las mujeres eran católicas e impedirían con sus votos el programa del actual gobierno.

Aprobado el texto constitucional, Montavon envió una nueva nota de protesta a la redacción del «Foreign Policy Bulletin»<sup>36</sup> y presentó un informe de cuatro páginas publicado en el boletín del NS para ser repartido entre todas las revistas católicas del país. Afirmaba que la victoria del laicismo en España era momentánea e incompleta y se había visto animada por las posturas maximalistas defendidas por el partido Radical-Socialista. La actitud conciliadora manifestada recientemente en las Cortes con la elección de Alcalá Zamora como presidente, y la actitud apaciguadora de la Iglesia y sus esfuerzos para ajustar sus instituciones económicas y educativas a las leyes aprobadas, justificaban las esperanzas depositadas en un futuro más propicio<sup>37</sup>. Montavon prosiguió su gira con una conferencia en la Universidad de Columbia, donde defendió que las Cortes constituyentes habían excedido su mandato electoral respecto a cuestiones como la supresión de las congregaciones religiosas, no anunciadas en el programas de los partidos presentados a las elecciones constituyentes. La incoherencia entre la teórica defensa de las libertades y la limitación de derechos impuesta a los católicos resultaba flagrante<sup>38</sup>. También expresaría los mismos puntos de vista en el programa radiofónico *A Catholic looks at the World* emitido por la WLWL, la cadena católica más importante del país<sup>39</sup>.

Mientras tanto, en España, el episcopado y los fieles tomaban medidas para garantizar la financiación privada de la Iglesia y la reorganización de sus instituciones escolares; y las congregaciones religiosas buscaban vías de salida para encontrar refugio en el exilio y salvaguardar sus propiedades. El embajador Laughlin envió al Departamento de Estado un informe sobre las noticias publicadas en «El Liberal» de Madrid y la revista *Criterio* de Buenos Aires en las que el superior general de los jesuitas aseguraba haber recibido una comunicación del gobierno federal afirmando que los religiosos expulsados de España serían recibidos con los brazos abiertos en los Estados Unidos<sup>40</sup>. Las veinticinco universidades de los jesuitas en el país

---

<sup>36</sup> Montavon al editor de *The Foreign Policy Association*, 14 de diciembre de 1931. ACUA. MP: box 2.

<sup>37</sup> *The Truth about Spain. For release week*, 14 de diciembre de 1931. ACUA. NCWC. IA. Box. 50.

<sup>38</sup> Notas de Montavon para la conferencia la Universidad de Columbia, 11 de enero de 1932. ACUA. MP: box 2.

<sup>39</sup> Florence Harrington a Montavon, 26 de enero de 1932. ACUA. MP: box 1.

<sup>40</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 14 de diciembre de 1931. NARA. State. Box. 6.455.

acogerían una buena parte de los españoles para contribuir a un proceso de expansión que por entonces soñaba con propagar sus misiones en China.

La anunciada expropiación de los bienes de las congregaciones volcadas en la educación perjudicaba también a algunos de los norteamericanos que en los años anteriores habían financiado obras católicas en España. George Sauer, desde la Universidad de Dayton, regida por los marianistas en Ohio, consultó ante la NCWC las gestiones que deberían realizarse en caso de que el gobierno republicano expropiase finalmente el prestigioso colegio con el que esta congregación contaba en el centro de Madrid, teniendo en cuenta la sustanciosa cuantía otorgada por los norteamericanos para su puesta en marcha, superior e los cien mil dólares<sup>41</sup>. Laughlin informó puntualmente sobre los bienes de Godfrey Cook que tras haber invertido parte de su capital en la Sociedad Anónima «La Instrucción Católica», con sede en Zaragoza y propiedad de los jesuitas, se veía ahora sujeta al marco de la expropiación<sup>42</sup>. El embajador afirmaba que la negación del derecho de propiedad privada era la base previa de todo comunismo<sup>43</sup>.

La NCWC centraba entonces todos sus esfuerzos en el diseño de una acción eclesial que hiciese frente a la crisis que azotaba los Estados Unidos. En opinión de Montavon, el trabajo para dar asistencia a los millones de desempleados era urgente y la aportación eclesial estaba siendo muy grande, pero competía con un aluvión de leyes sociales inspiradas por doctrinas socialistas<sup>44</sup>. Montavon felicitó efusivamente a su admirado Al Smith por el excepcional trabajo desarrollado durante la campaña del candidato demócrata F. D. Roosevelt, quien pronto alcanzaría la presidencia con el apoyo mayoritario de los católicos<sup>45</sup>. En febrero de 1933 mantuvo una larga conversación telefónica con Frank Kluckhohn, corresponsal de «The New York Times» en Madrid. En opinión de este último, las clases medias en España habían seguido el ejemplo de la Iglesia manteniendo una posición de neutralidad respecto al régimen republicano. Azaña había perdido popularidad. La población estaba cansada de él y de su régimen. El sindicalismo en España seguía la órbita del bolchevismo y si alcanzase el poder procedería del mismo modo que en Rusia. Los sindicatos habían crecido muy rápido pero entre sus dirigentes abundaban las redes clientelares y corruptas que podrían desacreditarles. La mayor parte de la población miraba con miedo al futuro y ansiaba un nuevo rumbo que podría estar liderado por la Iglesia. Ante la hipótesis de unas nuevas elecciones, los católicos tendrían una oportunidad perfecta para reorganizarse y alcanzarían una posición mucho más fuerte en las Cortes<sup>46</sup>.

---

<sup>41</sup> Ready a Montavon, 26 de mayo de 1932. ACUA. MP: box 1.

<sup>42</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 10 de septiembre de 1932. NARA. State. Box. 6.455.

<sup>43</sup> Laughlin al Secretario de Estado, 18 de octubre y 9 de noviembre de 1932. NARA. State. Box. 6.455.

<sup>44</sup> Graña a Montavon, 9 de septiembre de 1932. ACUA. MP: box 1; Montavon a Graña, 20 de septiembre de 1932. ACUA. MP: box 2.

<sup>45</sup> Montavon a Alfred E. Smith, 28 de octubre de 1932. ACUA. MP: box 2.

<sup>46</sup> Montavon a Burke, 27 de febrero de 1933. ACUA. MP: box 2.

Burke, que como secretario general de la NCWC había asistido en Roma al consistorio celebrado por Pío XI en marzo de 1933, informó a Montavon de la designación de Tedeschini como cardenal *in pectore* y Montavon escribió al nuncio en Madrid para transmitirle su satisfacción y su agradecimiento por su gestión de la causa católica en España, que mostraba ahora notables progresos<sup>47</sup>. Laughlin dejó la embajada el 12 de abril de 1933, cuando todavía no había comenzado en las Cortes el debate sobre la aprobación de la nueva Ley de congregaciones religiosas. Joseph Flack, que asumió interinamente el puesto de encargado de negocios de la embajada y ejercería posteriormente como embajador en Bolivia, Costa Rica y Polonia, emitió un informe muy crítico sobre la aprobación de la ley, basándose en las opiniones recogidas por «El Debate», pero coincidiendo principalmente con el «ABC»<sup>48</sup>. La Ley de congregaciones religiosas fue aprobada definitivamente en las Cortes el 17 de mayo pero establecía una moratoria para su ejecución práctica y antes, previsiblemente, deberían convocarse las primeras elecciones a Cortes no constituyentes, que resultarían decisivas.

Tras tomar posesión de la embajada en Madrid, el nuevo embajador designado por Roosevelt, Claude Bowers, emitió un primer informe sobre la situación de la cuestión religiosa en España, afirmando que el país parecía haber aceptado serenamente la situación<sup>49</sup>. Una imagen que mudó muy pronto al informar sobre las enérgicas protestas elevadas por los católicos frente a la nueva ley y analizar el contenido de la encíclica *Dilectissima Nobis*, firmada por Pío XI<sup>50</sup>. Durante sus charlas con Salvador de Madariaga, este le había transmitido su confianza en la capacidad del gobierno para contar con nuevas dependencias escolares, pues muchas de las gestionadas por la Iglesia pasarían ahora al control del Estado. Sin embargo, Bowers afirmaba que la tarea para poner en marcha el nuevo mapa escolar alcanzaba unas proporciones tan gigantescas que suscitaba dudas respecto a su ejecución efectiva, incluso entre los más optimistas partidarios del gobierno. También informaba que los católicos se esforzaban ahora en crear una oferta educativa que, cumpliendo con la letra de la ley, estableciese una red coordinada de escuelas privadas en las que la docencia sería impartida por profesores seculares, pero católicos<sup>51</sup>.

Los ecos de la Encíclica de Pío XI alcanzaron la otra orilla atlántica y los esfuerzos de Montavon desde la NCWC se vieron ahora acompañados por los de su colega, Patrick Callahan, quien desde 1915 venía ejerciendo como presidente de la *Commission On Religious Prejudices*, fundada en el seno de los *Knights of Columbus* durante el período de abierto enfrentamiento con el Ku Klux Klan. Callahan envió una serie de cartas a líderes de opinión en los que denunciaba el sectarismo del gobierno republicano en España. La misiva al principal asesor del presidente Roosevelt en la Casa

---

<sup>47</sup> Montavon a Tedeschini, 6 de abril de 1933. ACUA. MP: box 2.

<sup>48</sup> Flack al Secretario de Estado, 10 de mayo de 1933. NARA. State. Box. 6.455.

<sup>49</sup> Bowers al Secretario de Estado, 7 de junio de 1933. NARA. State. Box. 6.455.

<sup>50</sup> Bowers al Secretario de Estado, 14 de junio de 1933. NARA. State: box. 6.455.

<sup>51</sup> Bowers al Secretario de Estado, 6 de julio de 1933. NARA. State: box. 6.455.

Blanca, Louis Howe, denunciaba la persecución que sufrían los católicos españoles y presentaba el caso mexicano como un serio precedente a tener en cuenta<sup>52</sup>. También escribía a Henry Farnam, presidente de la *American Economic Association*<sup>53</sup>, y a Jay Moffat, encargado de dirigir la sección del Departamento de Estado centrada en el escenario de la Europa Occidental<sup>54</sup>. Sin embargo, la correspondencia de Callahan con su viejo amigo, el embajador Bowers, apelaba más a su complicidad y recordaba su experiencia conjunta en los diversos países católicos que se veían asolados por las tradicionales guerras fratricidas entre clericales y anticlericales. A su juicio, muchos católicos y personas de buena voluntad en los Estados Unidos no eran capaces de distinguir entre la persecución que sufrían los judíos, los católicos y los luteranos en la Alemania nazi, y la persecución sufrida por los católicos por parte de los propios católicos en México y España<sup>55</sup>.

Montavon envió una nueva carta a Tedeschini informándole del progreso de las obras católicas relacionadas con las políticas sociales aplicadas por el *New Deal*<sup>56</sup>. Su colega John A. Ryan, se había embarcado en la «grandiosa causa» de la revisión y reforma del sistema económico para «superar los males de individualismo extremo, sin caer en el socialismo». Una política económica que atendería «más a la realidad práctica que a las teorías utópicas emanadas de cualquier místico o fanático». Una oportunidad excelente para «hacer que los principios católicos guiasen la filosofía de la nación»<sup>57</sup>. En una nueva carta al «*The New York Times*», Montavon afirmaba que cualquier gobierno que negaba un derecho fundamental a la mayor parte de la población se convertía en tirano, y, tal como se habían desarrollado los hechos en España, la supresión del sistema educativo para imponer una escuela laica y uniforme era un comportamiento sectario<sup>58</sup>.

Se ha subrayado en múltiples ocasiones la adscripción del embajador Bowers al internacionalismo idealista y su posición ardientemente demócrata, pero conviene recordar también su ascenso político como congresista y senador por Indiana, y su defensa acérrima de la candidatura del católico Al Smith a la presidencia en 1928. También el que algunos de sus más firmes amigos y compañeros de partido se hubiesen formado en la University of Notre Dame. Ya hemos aludido a su amistad con Patrick Callahan, pero resulta más significativa la correspondencia con su amigo Judge Eggeman, miembro de la junta directiva de los *Knights of Columbus*, presidente del *Notre Dame Club* y delegado demócrata por Fort Wayne. Con él, Bowers expresará sus consideraciones más personales sobre España. Pese a su insistencia en la estricta

<sup>52</sup> Callahan a Howe, 10 de agosto de 1933. NARA. State: box. 6.455.

<sup>53</sup> Callahan a Farnam, 10 de agosto de 1933. NARA. State: box. 6.455.

<sup>54</sup> Callahan a Moffat, 19 y 26 de septiembre de 1933. NARA. State: box. 6.455.

<sup>55</sup> Callahan a Bowers, 3 y 4 de agosto de 1933. NARA. State: Box. 6.455.

<sup>56</sup> D'ALESSIO, Giulia, *Stati Uniti, Chiesa e questione sociale*, in FATTORINI, Emma, *Diplomazia senza eserciti. Le relazioni internazionali della Chiesa di Pio XI*, Roma, Carocci editore, 2013, pp. 55-99.

<sup>57</sup> Montavon a Tedeschini, 25 de agosto de 1933. ACUA. MP: box 2

<sup>58</sup> Montavon al editor de *The New York Times*, 9 de septiembre de 1933. ACUA. MP: box 2.

confidencialidad de sus confesiones, sus cartas llegarán finalmente a manos del obispo de Fort Wayne, John Noll, quien como director de las organizaciones seculares de la NCWC, las dará a conocer a Michael Ready; un ejemplo paradigmático de las conexiones establecidas entre las instituciones públicas y los intereses privados, o entre los agentes de la administración federal y la corporación católica.

Los relatos de Bowers a Eggeman, más detallados y personales que sus informes ante el Departamento de Estado o sus posteriores crónicas tras la tragedia bélica, nos ofrecen un panorama sugerente, cargado de matices y muestran también una evolución clara en su posición respecto al factor católico. Desde su primera carta, el embajador expresó siempre una auténtica fascinación por España. También trató inicialmente de tranquilizar a su amigo, restando importancia al supuesto conflicto religioso, y mostrando su confianza en el brillante porvenir de la España católica. Su principal preocupación era entonces que Gil Robles pudiese inclinarse peligrosamente por la pendiente del fascismo<sup>59</sup>. En esas mismas fechas, su informe al Departamento de Estado seguía expresando serias dudas sobre la puesta en práctica del ambicioso plan escolar republicano<sup>60</sup>.

#### 4. Spanish New Deal?

Politically things are better... Easter at Seville the processions were resumed as before the Revolution and most successfully and colorfully... That marks a great change since the beginning... The last of the month there is to be a three days fiesta at Toledo in which special honors will be paid Toledo, Ohio<sup>61</sup>

Si las elecciones de noviembre de 1932 habían marcado un giro a la izquierda en la política norteamericana, las de noviembre de 1933 supusieron un golpe de timón hacia la derecha en la singladura del régimen republicano. Paradójicamente, ambos giros parecían salvaguardar mejor los intereses católicos. El New Deal y su trabajo para reconstruir el país apelando a una comunidad nacional identificada por la diversidad étnica y religiosa, permitió a los católicos garantizar su rehabilitación como parte de la nación y su progreso en la administración. Restaba saber si el cambio político en España, los buenos resultados electorales de la CEDA y los gobiernos liderados

---

<sup>59</sup> Bowers a Eggeman, 27 de septiembre de 1933. ACUA. NCWC. IA: Box 50.

<sup>60</sup> Bowers al Secretario de Estado, 3 de octubre de 1933. NARA. State. Box. 6.455.

<sup>61</sup> Bowers a Eggeman, 16 de mayo de 1934. ACUA. NCWC. IA: Box 50.

o inspirados por Lerroux llevarían a buen puerto. «El Debate» y los seguidores de Herrera observaron con interés lo sucedido en América, mientras los católicos norteamericanos contemplaban los acontecimientos en España con ciertas esperanzas. Montavon aprovechó una antigua amistad forjada durante su estancia en Chile para tener un contacto más directo con la Embajada en Madrid. Hallett Johnson, nuevo consejero de Bowers y futuro embajador en Costa Rica, sería un canal por el que transmitir sus sugerencias al embajador<sup>62</sup>.

Significativamente, también el embajador Bowers expresó ante Eggeman que la nueva coyuntura parecía oportuna para pacificar y asentar el régimen. La situación política había mejorado notablemente, y el embajador elogiaba ahora la posición más clara de Gil Robles para acatar el régimen republicano. Su opinión sobre la estrategia del jefe de la CEDA para tomar el poder era similar a algunos de los informes presentados ante la Secretaría de Estado del Vaticano. Era necesario dar tiempo al tiempo<sup>63</sup>. Bowers también se sintió inclinado a confesar ante su amigo sus sentimientos más íntimos respecto al catolicismo. Durante muchos años había sentido que el catolicismo era la «única religión verdadera»; la obra de la Iglesia agradaba a su naturaleza que era «esencialmente religiosa»; sentía una profunda admiración por su historia y no había nada en sus dogmas que no pudiese aceptar. Sus ritos y su liturgia «elevaban sin duda sus emociones». Solo las incomprensibles banderías políticas de una parte de la jerarquía y del clero católico con el conservadurismo ponían obstáculos a su compromiso público con el catolicismo<sup>64</sup>. En junio de 1934, el embajador informó al Departamento de Estado del inicio de negociaciones entre el gobierno y el Vaticano para alcanzar un nuevo Concordato o al menos un Modus Vivendi ente ambos Estados. La sustitución del anterior embajador, Alfonso Danvila, por el católico Leandro Pita Romero, parecía augurar mejores resultados<sup>65</sup>.

Los trágicos sucesos de Asturias en octubre de 1934 marcaron un drástico giro en las esperanzas depositadas en la República. Significativamente, los norteamericanos, católicos o no, coincidieron más que en su denuncia del estallido revolucionario, en sus críticas por la brutal represión ejecutada por el ministerio de la guerra al mando de Gil Robles. La censura impuesta por el gobierno generó también serias dudas sobre su supuesto talante democrático. En enero de 1935, y tras visitar visiblemente emocionado la casa natal de San Ignacio de Loyola, Bowers trató de nuevo de tranquilizar a su amigo Eggeman. La prensa había exagerado notablemente el alcance de los sucesos que muy difícilmente podrían calificarse como una revolución religiosa, pero el embajador consideraba un craso error que Gil Robles hubiese enviado a la legión y sus tropas moras para sofocar la revolución. Su enfrentamiento con Calvo Sotelo y su rechazo del fascismo le

---

<sup>62</sup> Montavon a Johnson, 14 de diciembre de 1933. ACUA. MP: box 2.

<sup>63</sup> Informe sobre la situación política en España, agosto de 1934. AAEESS, Spagna IV, Fascículo 220: 89-123.

<sup>64</sup> Bowers a Eggeman, 16 de mayo de 1934. ACUA. NCWC. IA: Box 50.

<sup>65</sup> Bowers al Secretario de Estado, 4 de junio de 1934. NARA. State: box. 6.455.

habían propiciado el odio de los monárquicos; ahora también se había ganado el odio de las clases populares<sup>66</sup>.

En diciembre de 1935 la correspondencia entre Montavon y Graña mostró además enorme preocupación por la desaparición del escenario español de Ángel Herrera, quien con el beneplácito vaticano y para desesperación del nuncio y del cardenal Vidal, se exiliaría ahora en Suiza para iniciar su formación como sacerdote<sup>67</sup>. La nueva Acción Católica que tanto esfuerzo había exigido para su puesta en marcha corría el peligro de entrar en crisis bajo los designios del cardenal primado de Toledo, Isidro Gomá. Poco antes de las decisivas elecciones, Hall recordaba a Graña las críticas que él mismo había realizado sobre la posición del gobierno en los años anteriores: su dinámica represiva, su imposición de la censura. Los católicos podrían pagar por los abusos cometidos previamente<sup>68</sup>. En esos mismos días, el embajador Bowers se confesaba ante el jesuita Michael Earls como ferviente católico y admirador de sus libros. Abogaba por un acuerdo de estado entre Azaña y Gil Robles que lograra proteger la república de los extremismos. También calificaba como auténtica tragedia el rechazo del proyecto de reforma agraria modelado por Manuel Giménez Fernández<sup>69</sup>.

La victoria del Frente Popular en las elecciones dinamitó finalmente las expectativas del posibilismo católico. La desesperación de los antiguos admiradores de Herrera se aprecia en las cartas llegadas hasta Hall por mediación de Graña. En su opinión, la CEDA estaba totalmente desorientada y la batalla entre los republicanos y los comunistas no tardaría en explotar. Solo una acción expeditiva de Azaña contra estos últimos, tal y como se había hecho en Casas Viejas o en Asturias, podría evitar una catástrofe<sup>70</sup>. Su última misiva relataba que el gobierno mostraba una creciente impotencia para contener a las masas y los actuales dirigentes esperaban calmarlas con «la carne de los frailes». La campaña contra las congregaciones religiosas servía de entretenimiento, pero «los marxistas más exaltados no se contentarían con ello». Mientras tanto, en lo que parecía un reproche a su antiguo mentor, afirmaba: «Herrera está ahora en Suiza con sus nuevos monjes, mientras sus partidarios en España sufren los ataques de sus enemigos»<sup>71</sup>.

---

<sup>66</sup> Bowers a Eggeman, 16 de enero de 1935. ACUA. NCWC. IA: box 50.

<sup>67</sup> Montavon a Graña, 14 de diciembre de 1935. ACUA. MP: box 2.

<sup>68</sup> Hall a Graña, 1 de febrero de 1936. ACUA. News Service (NS): box 42.

<sup>69</sup> Bowers a Earls, 17 de febrero de 1936. Archivum Romanum Societatis Iesus: Nuova Comagnia. Epistolae. Hispania 1015. Busta II. Doc. 1.

<sup>70</sup> Graña a Hall, 13 de mayo de 1936. ACUA. NS: box 51.

<sup>71</sup> Graña a Hall, 10 de junio de 1936. ACUA. NS: box 51.

## 5. La mirada americana. Conclusiones

El interés y la preocupación norteamericana respecto a la evolución del factor católico en España precedió a la Guerra Civil y se había iniciado ya tras la primera Guerra Mundial. En un período en el que los católicos norteamericanos se reivindicaban como parte legítima y constitutiva de su nación, la expansión de los valores americanos en cualquier país católico reforzaba sus posiciones en la sociedad pero también en el escalafón del Departamento de Estado. El laberinto republicano fue seguido así con especial atención por la hipótesis de conciliar tal régimen con la democracia parlamentaria en un país de arraigada tradición católica.

La imagen inicial de los norteamericanos se veía mediatizada por los tópicos asociados a la España imperial y la experiencia previa de diplomáticos y agentes comerciales en Latinoamérica o en Filipinas. También y de manera muy sobresaliente por la evolución de la cuestión católica en el México de la revolución, que influyó tanto como la posible amenaza de bolchevización. Los católicos norteamericanos rememoraban con las noticias de las persecuciones sufridas en el extranjero, los ataques provocados por los comunistas, los fascistas o el KKK. Los no católicos consideraban que los principios de libertad de creencia y de propiedad privada eran pilares sagrados de la identidad americana. Cualquier ataque a estos principios era considerado sectario y sospechoso de connivencia con el comunismo o el fascismo.

Frente a la posición manifiestamente contraria del Embajador Laughlin y sus asesores respecto al régimen republicano, los dirigentes católicos norteamericanos coincidieron inicialmente con la Secretaría de Estado del cardenal Pacelli que la proclamación de la República suponía una oportunidad estratégica para alentar las reformas pendientes de un catolicismo anquilosado por la tradición y las redes oligárquicas. Las negociaciones con algunos dirigentes republicanos, especialmente con Santiago Alba en París, y con Alcalá Zamora, tras ser designado presidente del gobierno provisional, parecían garantizar ese cambio tranquilo, tan deseable en opinión de los católicos norteamericanos. La quema de conventos de mayo de 1931 supuso una primera advertencia, pero fue el triunfo en las Cortes de los partidarios de la ruptura con la Iglesia y de la expulsión de las congregaciones religiosas, en octubre del mismo año, la que rompió definitivamente el idilio inicial.

William F. Montavon, llegó a Madrid en septiembre para colaborar en el delicado proceso de adaptación. Congenió inmediatamente con el nuncio Tedeschini, el cardenal Vidal y Ángel Herrera, apostando con ellos por una estrategia conciliadora que evitase el riesgo de una fractura civil y eclesial y trabajase a medio plazo por la unidad de los católicos al margen un régimen político determinado. La conformación de una nueva Acción Católica alejada del modelo oligárquico dirigido por el cardenal Segura e inspirada por la NCWC, serviría de base para elaborar posteriormente un programa político que lograrse concertar a la mayor parte de los

católicos. Sin embargo, pronto encontró peligrosos paralelismos entre el caso español y el mexicano, que tan bien conocía. Tras informar en Roma de los resultados de su misión en España, a su regreso a Washington se erigió en portavoz encargado de advertir a la opinión pública norteamericana, católica o no, de la amenaza vertida sobre unos católicos españoles atrapados entre los arrebatos del anticlericalismo y las tentaciones de un golpismo que solo generaría un inútil derramamiento de sangre.

La victoria de Roosevelt en noviembre de 1932 supuso la asunción de la mayoría de edad política para los católicos norteamericanos y les otorgó cierto protagonismo en la inspiración y aplicación del New Deal. También incrementó su influencia en los medios diplomáticos. El nuevo embajador en Madrid, Claude Bowers, llegó a Madrid para sustituir a Laughlin y demostró muy pronto una posición muy distante de la de su predecesor. Su pasión por España y su defensa inicial por la obra política de Azaña comenzó pronto a ser matizada; algo apreciable en los informes remitidos al Departamento de Estado, pero de manera más diáfana en la correspondencia privada con dos de sus colegas en el Partido Demócrata, Judge Eggeman y Patrick Callahan, comprometidos militantes católicos. A sus profundas convicciones demócratas y su internacionalismo idealista, sumaba unas inquietudes espirituales que lo inclinaban a un catolicismo de índole progresista. Sus críticas a los excesos cometidos por la ley de congregaciones y su esperanza en que los gobiernos inspirados por Lerroux impusiesen un rumbo más propicio para el futuro de la República, se compaginan con sus denuncias sobre los manejos políticos de los monárquicos y algunos jesuitas, y las tentaciones filofascistas de los católicos admiradores de Mussolini.

La mayor parte de los analistas norteamericanos presentes en España, católicos o no, consideraron los resultados electorales de noviembre de 1933 una oportunidad para conciliar el régimen republicano con los intereses de las clases medias, mayoritariamente católicas, y cimentar las bases para la paz social, el progreso económico y la estabilidad política necesaria en el país. Sin embargo, la brutal represión y la censura impuesta por el gobierno tras los sucesos revolucionarios de octubre de 1934 recibieron muy pronto las críticas de los norteamericanos que juzgaron tales arrebatos de autoritarismo, como futura raíz de males mayores. Para más INRI, el exilio voluntario de Herrera no auguraba nada bueno. Para entonces, Montavon y la NCWC centraban su acción en los programas del New Deal y en prestar auxilio a los católicos en México o en las misiones de China. La victoria del Frente Popular no pareció sorprender a los estadounidenses que consideraron que, ahora, irremediablemente, los católicos españoles se vería condenados a pagar por los errores cometidos. Solo la persecución clerófoba de las primeras semanas de la guerra en la retaguardia republicana restauraría el relato de un régimen sectario, presentado ya en diciembre de 1931, pero que cobraría mayor vigor para alimentar el mito de la cruzada.

## EL AUTOR

**José Ramón RODRÍGUEZ LAGO** es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Vigo, España.

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#RodriguezLago> >